

LA ESCUELA RACIONALISTA DE FERROL

Eliseo Fernández Fernández

ESCUELA MODERNA DE F. FERRER Y LA ENSEÑANZA RACIONALISTA

A partir de la inauguración de la Escuela Moderna de Francisco Ferrer i Guardia en septiembre de 1901, en Barcelona, las inquietudes educativas del movimiento libertario hallaron la que sería su forma definitiva hasta el fin de la guerra civil en 1939. La experiencia de la Escuela Moderna, el empeño de Ferrer en la creación de una federación de escuelas racionalistas, la difusión de un método educativo propio y la elaboración de un conjunto de textos para la enseñanza de tipo racionalista, fueron las bases que sirvieron para la reproducción de dicho modelo en los años siguientes, tanto en la Península Ibérica como en diversas partes del mundo.

El asesinato del creador de la Escuela Moderna y la contestación internacional que produjo, dieron como resultado la difusión de la enseñanza racionalista y la creación de una figura simbólica de gran significado para el proletariado: el Ferrer i Guardia mártir, víctima de la reacción y el oscurantismo. Paradójicamente, la actitud represiva de las autoridades españolas hicieron más por la expansión de la educación racionalista que cualquier campaña con que los anarquistas pudieran haber soñado.

El modelo de la Escuela Moderna de Ferrer se extendió de la mano de la actividad de los grupos anarquistas y de las sociedades obreras de signo libertario, a veces incluso con la colaboración de otras fuerzas de izquierda. Y Galicia fue también tierra fértil para las enseñanzas de Ferrer.

2. LA ENSEÑANZA RACIONALISTA EN GALICIA

Ya en el siglo XIX habían existido en Galicia precedentes de la enseñanza racionalista, como fueron las escuelas laicas que se establecieron a partir de grupos de librepensadores en A Coruña y Ferrol. En ambas ciudades, las fuerzas republicanas habían impulsado la creación de entidades educativas como la Escuela Laica “Martín Lutero” de Ferrol (1888) y la Escuela Laica “Miguel Servet” de A Coruña (1890).

A finales del siglo XIX, surgió en A Coruña la Escuela Laica de la sociedad “Antorcha Galaica del Librepensamiento” (sostenida por el Partido Republicano y sociedades obreras), mucho más cercana al obrerismo de la capital herculina, hasta tal punto que entre sus profesores estuvieron dos activos militantes libertarios como José J. Cebrian y Constancio Romeo.

Y esta tradición de laicismo escolar fue potenciada a principios de siglo por las “escuelas de indianos”, surgidas al calor de las sociedades creadas por los emigrantes gallegos en latinoamérica, que incluían entre sus objetivos la creación de escuelas en sus zonas de origen; el roce migratorio con las ideas avanzadas de la época, hizo que aquellas obras de instrucción estuvieran en su mayoría impregnadas de un sentido laico, en contraposición a la actitud oscurantista que patrocinaba la iglesia católica.

La relación entre el laicismo escolar de los emigrantes gallegos y el racionalismo anarquista se personifica en la figura del polémico ex líder del agrarismo anarquista, Manuel Martínez Pérez, emigrado en la isla de Cuba. Martínez Pérez fundó la llamada “Asociación Galaica de Instrucción Racionalista '13 de octubre”, que en 1913 convocaba un mitin en La Habana con motivo del IV aniversario del asesinato de

Francisco Ferrer i Guardia, al que asistieron representantes de un buen número de las asociaciones de instrucción de los emigrantes gallegos, agrupadas normalmente por sus localidades de origen (1).

Los acontecimientos de la Semana Trágica de 1909 motivaron la clausura de la Escuela Laica de la “Antorcha Galaica del Librepensamiento” en A Coruña, pero al mismo tiempo impulsaron una nueva etapa de florecimiento de la enseñanza laica en Galicia, y, muy especialmente en la ciudad herculina; esta nueva etapa estuvo marcada por la influencia de la obra de Francisco Ferrer i Guardia y por la activa presencia de militantes anarquistas y de sociedades obreras de este signo.

En A Coruña funcionaron el Colegio Laico “Fröebel” (dirigido por Constanancio Romeo), la escuela laica dirigida por Eduardo Corral, la Escuela Racionalista “La Luz” (dirigida por el militante anarquista Joaquín Patricio Patiño) y ya en los años 20, la Escuela Racionalista del sindicato marinero “El Despertar Marítimo” (en la que participó el militante libertario francés Gastón Leval) (2). Otra experiencia de enseñanza racionalista en Galicia fue la de la Escuela “Luz” de Vigo, a cargo de G. Pereyra, que en junio de 1931 enseñaba a unas 50 niñas y niños.

3. MOVIMIENTO OBRERO Y CULTURA EN FERROL

Ferrol era a principios del siglo XX una ciudad de 25.000 habitantes, dedicada casi en exclusiva a la construcción naval y a las actividades portuarias. Los arsenales, creados en el siglo XVIII y los astilleros de A Graña construían buques de guerra para la armada española y, ocasionalmente, otro tipo de embarcaciones. La relativa prosperidad de la ciudad, sobre todo en las épocas en que había carga de trabajo, había conformado una sociedad moderna y dinámica. La ciudad vio nacer a personajes de carácter tan dispar como los hermanos Ramón y Francisco Franco Bahamonde, Pablo Iglesias Posse, José Canalejas, Aurora Rodríguez Carballeira (madre de Hildegart), Severiano Martínez Anido o Antonio Soto Canalejo (el sindicalista que protagonizó las huelgas de la Patagonia argentina en 1920).

En estos tiempos la clase obrera estaba alejada de los foros culturales e incluso de la simple posibilidad de acceder a una educación más o menos completa. A finales del siglo XIX, con la aparición de sociedades culturales ligadas al republicanismo, como el Ateneo Ferrolano, se había iniciado una tímida democratización de la cultura. Pero no fue hasta 1905 que un obrero forjador del Arsenal, Rafael Rouco, accedió a la tribuna del Ateneo Ferrolano, presentando sus puntos de vista sobre temas como “El comunismo y la evolución económica” o “Significación de la fiesta del 1º de Mayo”.

En estos comienzos de siglo, otras sociedades como el Centro de Maestranza del Depósito de Ferrol o el Centro de Estudios Sociales Floreal, avanzaron en ese camino, y estaban ya formadas mayoritariamente por personas procedentes de la clase trabajadora. El Centro de Maestranza, por ejemplo, era la asociación que los trabajadores de los Arsenales del Estado habían formado para la defensa de sus intereses colectivos, pero no era una sociedad de resistencia al estilo clásico, ya que existía alguna limitación a su sindicación, al trabajar en industrias militares. El Centro de Estudios Sociales Floreal, por su parte, enumeraba así sus objetivos en el momento de su creación, en 1907: “Desterrar del cerebro del proletariado las preocupaciones y convencionalismos que nos ha dejado el pasado, reforzados por los XIX siglos de fanatismo embrutecedor”; el C.E.S. Floreal apenas funcionó durante dos años, sin que diera muestras de gran actividad.

Pero es a partir de 1910 cuando se produjo la completa transformación del movimiento obrero en Ferrol, coincidente con la contratación de nuevas construcciones

navales en el marco del Plan de Escuadra de Ferrándiz. Paralelamente al impulso de la construcción naval, se produjo la privatización de una parte de los arsenales, que fueron arrendados a una empresa privada, la Sociedad Española de Construcción Naval. Los astilleros pasaron en pocos años de seiscientos a tres mil trabajadores, y con ello se produjo una espectacular reactivación del movimiento obrero. Con la revitalización del movimiento obrero hubo un resurgir del anarquismo frente al socialismo, mayoritario desde la década de los 90 del siglo XIX. Y también hubo una mayor participación de la clase trabajadora en todas las actividades culturales, llegando a crear una asociación específicamente obrera, como fue el Centro Obrero de Cultura y Beneficencia de Ferrol (C.O.C.B.).

En la fundación del COCB participaron militantes anarquistas (como Saturnino Hermida o Román Delgado), socialistas y republicanos. Su trabajo cultural tuvo varias vertientes: la labor bibliotecaria, las conferencias, las excursiones instructivas, y las escuelas nocturnas. Y este trabajo del COCB repercutió sobremedida en la formación de una clase trabajadora que hasta aquellos años estaba condenada a la indigencia moral, material y cultural. Hasta 1916, fecha en que varios militantes anarquistas se separaron del COCB, hubo varias actividades relacionadas con la educación racionalista: en un folleto editado por el Centro titulado “Opiniones sobre Cultura” (Ferrol: El Correo Gallego, 1913), se recogen las palabras que Anselmo Lorenzo escribió ex profeso para el COCB llamando a la mancomunidad de las instituciones obreras de cultura y al establecimiento de escuelas racionalistas para la lucha contra el privilegio y la explotación; por otra parte, en octubre de 1912 ofreció una conferencia en el Centro el profesor racionalista colombiano Juan Francisco Moncaleano.

De esta década de los 10 fueron los primeros esfuerzos por establecer escuelas racionalistas en la comarca de Ferrol, al calor del crecimiento de las sociedades vinculadas al anarcosindicalismo, agrupadas en el Ateneo Obrero Sindicalista de Ferrol. Es importante destacar que este crecimiento de la influencia de los anarcosindicalistas se produjo a partir de la creación en Ferrol del grupo anarquista “13 de octubre”, cuyo nombre evocaba muy significativamente la fecha en que había sido fusilado Francisco Ferrer y Guardia. El periódico “Cultura Libertaria”, editado por el grupo “13 de octubre”, recogía en sus páginas algunos artículos a favor de la enseñanza racionalista.

Cuando tuvo lugar la fundación del Ateneo Obrero Sindicalista, en mayo de 1913, uno de los objetivos enunciados en su presentación fue la creación de una Escuela Racionalista en la comarca. Durante varios años, la Comisión Pro-Escuela Racionalista del Ateneo Obrero Sindicalista reunió dinero para la fundación de la misma, proveniente de la recaudación de actos organizados al efecto, así como de la cotización de particulares y sociedades obreras de la comarca, incluidas algunas socialistas. Las actividades para la creación de la escuela fueron publicitadas a través del periódico “La Batalla Sindicalista”, portavoz del Ateneo Obrero Sindicalista, que emprendió una campaña para llevar adelante el proyecto a finales de 1913 (3).

A partir de 1916, el debilitamiento del anarcosindicalismo ferrolano hizo que sus actividades descansasen prácticamente en las tareas de la Comisión Pro Enseñanza Racionalista. Y ésta pasó también algunas dificultades en abril de 1917 cuando se llegó a proponer el donar la cantidad acumulada como resultado de la suscripción (que estaba paralizada desde 1916) a una escuela racionalista que se estaba constituyendo en Cádiz. Finalmente la donación no se produjo, y la Comisión Pro Enseñanza Racionalista reanudó la recaudación de dinero para la creación de la escuela.

Hacia 1918, uno de los máximos impulsores del Ateneo Obrero Sindicalista y de la Comisión Pro Enseñanza Racionalista, José López Bouza, abandonaba el anarcosindicalismo para pasar a militar en el Partido Republicano, y fundaba una

escuela en Canido, uno de los barrios obreros de la ciudad. Aunque no existe demasiada información sobre dicha escuela, es posible que fuera fundada con los fondos obtenidos por la Comisión Pro Enseñanza Racionalista, ya que en noviembre de 1919 su fundador todavía mantenía vínculos con el anarcosindicalismo local y pronunciaba una conferencia en el renacido Ateneo Obrero Sindicalista, significativamente sobre el tema “Educación Racionalista”.

De esta escuela de José López Bouza, que duró hasta bien entrada la década de los 20, no tenemos demasiada información. Solo sabemos que siempre estuvo radicada en el barrio de Canido, aunque tuvo por lo menos tres locales distintos (alguno de ellos fue a la vez el hogar de José López Bouza y su familia) y que a ella acudían tanto niños como personas mayores, provenientes de toda la comarca.

El anarcosindicalismo ferrolano se volcó a comienzos de 1920 en la fundación de la CNT en la comarca, pero, a partir de 1921, sufrió una nueva crisis, motivada por el asesinato del Presidente de la Asociación Patronal, Nicasio Pérez. La represión que siguió en Ferrol a este hecho, y las trabas impuestas al sindicalismo anarquista por medio del R.D. de 10 de marzo de 1923, causaron la práctica desaparición de la CNT durante los años de la Dictadura de Primo de Rivera, y, por lo tanto, la ausencia de actividades relacionada con la enseñanza racionalista.

4. LA ESCUELA RACIONALISTA DE FERROL

La aparición de la Escuela Racionalista de Ferrol no puede explicarse sin tener en cuenta el nuevo período que se abrió el 14 de abril de 1931, con la proclamación de la II República. Además, la restauración republicana produjo un renacimiento de la CNT en Ferrol, que concluiría en agosto de 1931 con la fundación de la Federación Comarcal de Sindicatos Únicos de Ferrol. El Reglamento de la Federación Comarcal dejaba patente que los trabajadores anarcosindicalistas mantenían su interés por la fundación de Escuelas Racionalistas; en el artículo 3º del mismo se indicaba: “Será la encargada de unificar el esfuerzo sindical para el establecimiento de Escuelas Racionalistas, las cuales regentará en nombre de la organización”.

El renacimiento del anarcosindicalismo fue un importante factor en la conflictividad de aquellos años, con movimientos como la huelga del verano de 1932 por los despidos en el sector naval, que duró más de un mes en Ferrol y que llevó a una huelga general de varios días en toda Galicia a principios de junio de 1932, convocada por la Confederación Regional Galaica de la CNT. La Federación Comarcal de Sindicatos Únicos llegó en poco tiempo a contar con 3.000 afiliados, principalmente agrupados en el Sindicato General de Trabajadores de Industria Naval, y algo menos en los Sindicatos de Transportes, y Camareros y Cocineros. También en los vecinos ayuntamientos de Mugardos y Pontedeume, surgieron sindicatos de la Confederación. Este importante nivel de afiliación representaba el caldo de cultivo en el que podía volver a desarrollarse una nueva experiencia de educación racionalista, pero faltaba el elemento catalizador, que fue el oficial de telégrafos Francisco Iturralde.

Francisco Iturralde Cabeza de Vaca era hijo de un médico militar, que había nacido en Valladolid el 22 de noviembre de 1896 (4). En 1921, tras estudiar tres años de la carrera de medicina, ingresó en el cuerpo de telégrafos para poder casarse con Marina Ochotorena. Ejerciendo su profesión vivió en Andalucía, Galicia, Canarias y Cataluña, hasta que a finales de 1930 fue destinado a Pontevedra. De esta época son las primeras actividades conocidas como militante anarquista: allí participó en el periódico “Revolución”, actuó en la CNT y tomó parte en las actividades clandestinas de la Federación Anarquista Ibérica (5). Entre los actos en que participó destaca su

participación en el mitin celebrado el 1º de mayo de 1932 en Tui, junto al veterano militante anarquista y escritor Mauro Bajatierra; pero por estas fechas comenzaron también sus problemas con las autoridades, sufriendo un registro domiciliario el 15 de julio de 1932. Sus actividades como militante anarcosindicalista hicieron que en 1933 se le abriera un expediente y fuera separado del Cuerpo de Telégrafos, aunque siguiera trabajando en telégrafos, pero trasladado a Ferrol como mecánico interino.

Una persona con la preparación intelectual de Iturralde (6) era lo que faltaba a los trabajadores anarcosindicalistas de Ferrol para emprender una obra como la de la Escuela Racionalista. Cuando Iturralde llegó a Ferrol comenzó las gestiones para la creación de una Escuela Racionalista, sin que, aparentemente, tuviera contacto con la CNT local. En un principio la Escuela Racionalista resultó una iniciativa personal de Francisco Iturralde, que la creó en su propia vivienda, un piso primero de una calle del céntrico barrio de A Magdalena.

Aunque Francisco Iturralde carecía de la titulación necesaria para legalizar la Escuela, este problema pudo solventarse gracias a la cooperación desinteresada de uno de los más curiosos personajes de Ferrol en aquella época: el ex-sacerdote y licenciado en derecho Matías Usero Torrente. Después de abandonar el sacerdocio, Matías Usero había sido militante socialista, miembro de la masonería y, posteriormente, de Unión Republicana; además de estas actividades políticas, Usero había publicado varios libros en la Editorial “Orto” de Valencia, exponiendo su concepción no dogmática del fenómeno religioso, y también fue colaborador de las revistas “Orto” y “Estudios”.

La discreción con la que fue inaugurada la Escuela el 2 de mayo de 1933, es fiel reflejo de que la creación de la Escuela era una iniciativa personal de Francisco Iturralde. Sólo el diario “CNT” de Madrid reflejaba (el mismo día de la inauguración de la Escuela) un llamamiento a editoriales y grupos dedicados a la edición de libros racionalistas, para que enviasen sus catálogos de publicaciones y materiales pedagógicos; en este aviso se incluía únicamente la dirección de la propia escuela y domicilio de Francisco Iturralde, sin ninguna referencia a organismos de la CNT de la comarca de Ferrol.

Tuvo que ser en verano cuando dicha situación fue corregida con la incorporación de buena parte de los cuadros de la CNT a las tareas de apoyo a la Escuela Racionalista. Este apoyo se concretó en la creación de la Liga Racionalista, cuya documentación fue presentada ante el gobernador civil el 31 de julio de 1933 por el militante de las Juventudes Libertarias Ramón Rego Freire.

Los primeros actos que la Liga Racionalista organizó en apoyo de la Escuela se dirigieron a la difusión de los fundamentos de la enseñanza racionalista, y al mismo tiempo sirvieron para recaudar dinero para el funcionamiento de la misma; el primero de ellos fue un festival artístico, con la interpretación de un drama social y una conferencia de Francisco Iturralde. El segundo fue, significativamente, una velada necrológica en memoria de Ferrer, en el XXIV aniversario de su ejecución.

Por estas fechas comenzaba nuevamente la actividad docente de la Escuela que inauguraba su primer curso regular (el anterior había comenzado en mayo para terminar en el verano). Paralelamente, la Liga Racionalista organizó una controversia entre Matías Usero y Francisco Iturralde sobre el tema “Materialismo y existencia de la divinidad”, que a pesar de su carácter amistoso se alargó desde octubre de 1933 hasta enero del año siguiente. Esta controversia suscitó mucho interés entre el público y sirvió también para publicitar las actividades de la Escuela Racionalista en Ferrol.

Iturralde conseguía compatibilizar su trabajo con las tareas docentes, haciendo guardias nocturnas en la oficina de telégrafos, y reduciendo al mínimo sus horas de descanso. Y aún le quedaba algo de tiempo para participar en controversias, dar charlas

en el Ateneo Ferrolano e incluso en pueblos de los alrededores. Todas estas actividades sufrieron un parón cuando Iturralde fue detenido por unos días, en febrero de 1934, junto a otros 25 militantes de la CNT, con los que participaba en una reunión clandestina.

El primer curso completo de la Escuela terminó el 28 de julio de 1934; aunque el proyecto de Iturralde era no interrumpir las clases y formar una colonia escolar en alguna de las playas de la zona para continuar las clases en plena naturaleza, el proyecto no pudo realizarse por motivos económicos y por la necesidad de reorganizar la escuela. En su lugar se proyectaron una serie de excursiones instructivas, con la finalidad de recoger materiales y datos para analizar posteriormente en el siguiente curso escolar.

El curso 1934-1935 volvió a comenzar también de manera accidentada, ya que al poco tiempo de su inauguración, el movimiento revolucionario de octubre vino a cambiar todos los planes de la Escuela; el problema más grave volvió a ser la detención de Iturralde a principios del mes de noviembre. Por otra parte, en este curso se produjo el cambio de local a un garaje en la calle de la Tierra, 76. Al salir de la cárcel Iturralde continuó con su actividad docente, sus conferencias (varias de ellas en el Sindicato del Transporte), al tiempo que iniciaba también la publicación de una serie de artículos de divulgación científica en el periódico anarquista coruñés "Brazo y Cerebro".

El último curso de la Escuela se inició con una novedad, como fue el Cursillo Popular que organizó la Escuela Racionalista a lo largo de cinco domingos de los meses de septiembre y octubre de 1935; este Cursillo Popular consistía en una serie de conferencias en el Cine "Cinema" de la localidad, en las que, previo pago de una entrada de 25 a 50 céntimos podían escucharse las charlas instructivas de Francisco Iturralde, Matías Usero y el médico Álvaro Paradela. Este Cursillo Popular quería ser, además, preparatorio del gran proyecto que acariciaba Francisco Iturralde, que era el de la creación de una Universidad Popular. El Cursillo fue seguido además de una serie de proyecciones cinematográficas, que eran seguidas por conferencias instructivas.

Como continuación se estaba preparando un nuevo ciclo de conferencias sobre economía agraria, ecología y enfermedades sexuales, pero, a comienzos de 1936 se produjo una divergencia entre los responsables de la Liga Racionalista y Francisco Iturralde, que llevó a la separación de éste de las tareas de la Escuela. Posiblemente las divergencias fueran motivadas por los proyectos de Iturralde, deseables desde el punto de vista educativo, pero excesivamente costosos para en términos económicos y de esfuerzo para los militantes de la Liga Racionalista.

La Liga trató de buscar un nuevo profesor e incluso llegó a hacer una convocatoria a través de la prensa anarquista, pero finalmente se eligió al marino Alonso Alonso Alonso, del que existen pocas referencias, si excluimos su militancia en la logia masónica "Breogán". Por su parte, Francisco Iturralde continuó con su actividad como conferenciante y con sus proyectos: a finales de enero de 1936 pronunció una conferencia en el vecino ayuntamiento de Serantes y para el mes de agosto de 1936 estaba prevista una excursión anarquista a Betanzos, en la que el veterano maestro Juan Expósito hablaría sobre Enseñanza Racionalista mientras que Iturralde expondría su proyecto de Universidad Proletaria.

El levantamiento militar terminó abruptamente con la experiencia de la Escuela Racionalista de Ferrol; el local fue asaltado y su biblioteca saqueada y quemada. Alonso Alonso, el nuevo profesor, apenas sufrió persecución, pero la mayor parte de los inspiradores y colaboradores de la Escuela fueron perseguidos; así ocurrió con el calderero e incipiente autor dramático Mario Rico Cobas y con el propio Francisco Iturralde, que fueron alevosamente asesinados el 18 de agosto y el 10 de septiembre de 1936, respectivamente.

Durante algunos meses se llegaron a mantener las cotizaciones a la Liga Racionalista, de forma clandestina, pensando que nuevamente se podría capear el temporal. Pero la realidad fue que la represión continuó con gran intensidad hasta el final de la guerra civil. Así las cosas, los escasos fondos de la Escuela fueron entregados por el secretario de la Liga Racionalista a varios militantes libertarios escondidos en los alrededores de la ciudad, para ayudarles a subsistir en aquellos difíciles años. Las notas de pertenencia a la Liga Racionalista o de colaboración con la Escuela Racionalista sirvieron para engrosar causas judiciales contra militantes libertarios, que en no pocas ocasiones fueron condenados a muerte o a largas penas de reclusión.

5. LA ACTIVIDAD EDUCATIVA DE LA ESCUELA RACIONALISTA DE FERROL

A pesar de que los archivos apenas contienen documentos sobre la actividad de la Escuela Racionalista de Ferrol, se ha podido hacer una reconstrucción de las actividades de la misma a través de las referencias en la prensa anarcosindicalista de la época (“Solidaridad Obrera”, “Solidaridad” y “Brazo y Cerebro” de A Coruña), de la prensa diaria (“El Correo Gallego” y “La Voz de Galicia”), complementado todo ello con los valiosos recuerdos de antiguos militantes cenetistas, alumnos de la escuela y familiares de sus creadores y colaboradores.

5.1. Locales

Uno de los problemas más importantes con los que se encontró la Escuela Racionalista fue la falta de un local adecuado en el que desarrollar sus actividades. Durante el primer curso de la Escuela, entre 1933 y 1934, se utilizó como local la propia vivienda de Francisco Iturralde en la calle Canalejas, 159. Aunque la vivienda era muy espaciosa (7), no llegaba para los distintos grupos de alumnos y las actividades complementarias que se querían desarrollar. Por ello, para algunas conferencias se utilizaba frecuentemente el local del Ateneo Ferrolano, en los bajos de la Escuela, y para festivales y actos de mayor entidad, se utilizaba el teatro “Jofre”, con mayor capacidad.

En el curso 1934-1935 la Escuela se trasladó a un nuevo local en la calle de la Tierra, 76, en el que se alquilaron el primer y el tercer piso. Nuevamente Iturralde ocupaba una parte de la Escuela como vivienda en el primer piso, mientras que en el tercero había un salón amplio en el que se desarrollaban la mayor parte de las actividades de la Escuela.

En ambos locales había una sala destinada a laboratorio y una biblioteca, pero los creadores de la Escuela deseaban disponer también de un jardín y un salón de conferencias, así como contar con las debidas condiciones de amplitud, ventilación y luz.

En esta época de la Escuela, el local elegido para la realización de actividades complementarias de la Escuela fue el cine “Cinema”, en el que se desarrolló el Cursillo Popular en los meses de septiembre y octubre de 1935. Por otra parte, la falta de un jardín adecuado para actividades gimnásticas y un relativo contacto con la naturaleza, fue sustituido por paseos instructivos por la ciudad y sus alrededores.

Con la separación de Francisco Iturralde de la Escuela, y debido a las dificultades económicas que atravesaba la Liga Racionalista, se produjo un nuevo traslado, a la calle María. Este nuevo local resultó aún menos adecuado que el anterior, pues era un garaje escasamente preparado para las actividades docentes.

Los locales de que dispuso la Escuela Racionalista eran locales más o menos céntricos, lo que posibilitaba que alumnos y alumnas de diversos puntos de la ciudad y de fuera de ella pudieran asistir a la misma.

5.2. Profesores y colaboradores: la Liga Racionalista.

En los primeros tiempos, el mayor peso de las actividades de la Escuela era sostenido por Francisco Iturralde y su mujer Marina Ochotorena; ambos se ocupaban tanto de las clases como del resto de las actividades necesarias para el mantenimiento de la Escuela. Cuando se creó la Escuela Racionalista, el matrimonio se vio apoyado por un buen número de trabajadores anarcosindicalistas de la comarca de Ferrol.

La Liga Racionalista estaba mayoritariamente formada por miembros de la CNT y de las Juventudes Libertarias. Entre los miembros más destacados de la Liga Racionalista figuraron Ramón Rego Freire, militante de las Juventudes Libertarias (8) y el veterano cenetista José Merlán Picos (9). Su colaboración se notó a todos los niveles, ya que tanto ellos como algunos de sus familiares se implicaron a fondo en las actividades de la Escuela. José Merlán daba clases nocturnas a algunos adultos (aprovechando el prestigio y confianza que inspiraba, para que algunos adultos no se desalentaran, avergonzados de sus carencias educativas), mientras que su hija Aurora se encargaba del grupo de iniciación, los alumnos y alumnas más pequeñas.

Otros militantes libertarios daban clases en la medida que lo permitían sus posibilidades culturales y también cubrían las ausencias de Iturralde y Marina Ochotorena, tratando de cooperar en la educación de los alumnos y alumnas de la Escuela, que ellos consideraban fundamental para un porvenir más justo e igualitario. El camarero Luis Abella, por ejemplo, enseñaba algunos rudimentos de química en el laboratorio de la Escuela (10) y el esperantista de A Graña Francisco Lledó Martínez impartía algunas nociones de la lengua internacional.

Otros colaboradores de la Escuela Racionalista fueron varios miembros de la familia Bértalo (los hermanos Sol y Felicia), el metalúrgico Maximino Romero, el antiguo bibliotecario del Centro Obrero de Cultura Manuel Mayobre Casteleiro, así como los militantes libertarios Julio Sanz, Naveiras y Reinoso. Hay que tener en cuenta que la existencia en la ciudad de una industria naval con una larga tradición había conformado una clase obrera que, aunque a lo mejor carecía de cultura general, si que poseía una gran cultura profesional (11).

La Escuela Racionalista era además, centro de reunión para aquellos militantes libertarios más preocupados por la formación de la juventud; allí se reunían, después de salir de trabajar, procurando cooperar en todas las tareas de mantenimiento y limpieza del local, así como en la organización de actividades paralelas. En el local de la Escuela tenían también establecida su tertulia. Los miembros de la Liga Racionalista eran los encargados del cobro de los recibos de los 300 socios que la componían. Aún así, estos esfuerzos eran insuficientes para mantener con holgura las actividades de la Escuela, ya que sus responsables pensaban que hacía falta un número de 1000 socios para que el problema económico dejara de existir.

La colaboración de los sindicatos de la CNT era habitual, aunque sufría altibajos según la situación económica de los mismos y la coyuntura política; después de épocas de conflictividad había menos afiliados, los sindicatos estaban clausurados y además había que atender a los compañeros presos, por lo que las cotizaciones a la Liga Racionalista disminuían. En tiempos de tranquilidad, las cotizaciones se hacían más regulares y las cantidades eran mayores. El Sindicato General de la Industria Naval de Ferrol destinaba una cantidad mensual a la Escuela, que en octubre de 1935 era de 25

pesetas. Por otra parte, había sindicatos, como el de Transportes, que mantenían también una Escuela en sus locales, por lo que seguramente no cotizaban para el sostenimiento de la Liga Racionalista.

Para sufragar los gastos de la Escuela, los padres de los alumnos pagaban su cuota a través de la Liga Racionalista; aunque la cuota mínima era de 0,50 pesetas, ésta variaba en relación con la capacidad adquisitiva de los padres y también según el número de hermanos que compusieran la familia. A los hijos de los presos o de los parados no se les cobraba y a los miembros de familias numerosas se les hacía un importante descuento en la cuota.

Otro medio de financiación era el dinero recaudado con otras actividades organizadas por la Liga Racionalista, como las conferencias y Cursos Populares en locales públicos de la ciudad. En varias ocasiones se realizaron también obras de teatro a beneficio de la Escuela Racionalista. Estas obras eran interpretadas por colaboradores y simpatizantes de la Escuela Racionalista, y allí se hacían los ensayos de las mismas. Una de estas obras fue la titulada “Nueva generación libre”, escrita por el conocido militante sindical Mario Rico Cobas, estrenada en febrero de 1934.

Además de los militantes anarconsindicalistas, había otros personajes de la vida cultural de la ciudad que colaboraban con la Escuela Racionalista, aunque lo hacían más en las actividades paralelas, como conferencias y cursos, que en el funcionamiento regular de la misma. Ya hemos visto el constante apoyo que el ex-sacerdote Matías Usero prestó a la Escuela, y también la participación del médico Alvaro Paradela en el Curso Popular celebrado en 1935 (12). Juan Viaño fue un profesor de otro centro educativo que dio clase en la Escuela por un trueque, al ir Iturralde a dar clases de matemáticas en la otra escuela, como reconocido especialista que era. Otro intelectual ferrolano, Pedro Almazán, participó en alguna de las obras de teatro representadas a beneficio de la Escuela Racionalista.

La colaboración de estos intelectuales venía a suplir las lógicas carencias culturales de la militancia anarcosindicalista, que muy difícilmente podía compatibilizar el agotador trabajo diario con el estudio y la investigación.

5.3. Biblioteca y materiales pedagógicos.

La biblioteca de la Escuela se formó con las donaciones de sus creadores y de los militantes libertarios que apoyaron la iniciativa, así como donaciones de personas ajenas a las actividades de la Escuela, pero que admiraban la labor realizada en ella. Una buena parte de los libros provenía de la cesión que hizo el empleado municipal y antiguo militante anarquista Saturnino Hermida Cebreiro (13), después de asistir a una conferencia de Francisco Iturralde.

Otros libros procedían de donaciones que realizaban simpatizantes libertarios y editoriales afines de fuera de Ferrol, en respuesta a los llamamientos que la Liga Racionalista efectuaba en la prensa libertaria. Algunas de las editoriales que colaboraron con la Escuela fueron las valencianas “Helios” y “Estudios”.

En cuanto al tipo de libros existentes en la biblioteca de la Escuela Racionalista, se sabe que muchos de ellos eran los volúmenes clásicos de cualquier biblioteca libertaria, como las obras de Eliseo Reclús (“La Montaña”, “Las fuerzas subterráneas”, “Los ríos”, y por supuesto, “El hombre y la tierra”), obras de orientación sexual (las típicas de la editorial “Estudios”, así como la “Guía Sexual” de Vander, o “Temas sexuales” de Martín de Lucennay), medicina naturista (también las de “Estudios”), y aquellas colecciones de “La novela ideal” que editaba la familia Montseny. También había otros libros más centrados en el trabajo educativo, como las imprescindibles

“Publicaciones de la Escuela Moderna” y obras de temas generales, como enciclopedias (el Diccionario Enciclopédico Salvat), libros de geografía y libros infantiles (por ejemplo, “Las aventuras de Nono”, de Jean Grave).

El saqueo y destrucción de la biblioteca no nos han permitido reconstruir una imagen fiable del tipo de libros que componían la biblioteca de la Escuela Racionalista, aunque por los pocos que se sabe que formaban parte de ella se puede deducir su semejanza con otras bibliotecas de sindicatos, ateneos y escuelas libertarias.

En cuanto a otros materiales, los promotores de la Escuela Racionalista manifestaban su deseo de contar con los materiales pedagógicos más avanzados, para el buen desarrollo de las actividades escolares. Por ello se había instalado en la Escuela un pequeño laboratorio, y se había comprado un maniquí para las clases de anatomía.

En las actividades paralelas a la Escuela, como los Cursos Populares, se utilizaban también materiales novedosos para la época. En la sección de “Biología y eugenesia”, impartida por Iturralde, se proyectaron diapositivas y gráficos que hicieran las explicaciones más sencillas al público asistente. También el cine se consideraba un elemento importante en el aprendizaje, por lo que las se hicieron proyecciones de películas, que iban siempre seguidas de una conferencia instructiva.

El material de uso diario era propiedad de la escuela, se compraban con los fondos de la misma y se entregaban a los alumnos al entrar en las clases. En consonancia con los ideales libertarios, estos materiales se consideraban una propiedad colectiva.

En la Escuela Racionalista había además un Museo de Historia Natural, formado con aquellos materiales que se recogían en los paseos organizados por la Escuela, y que servían después para el estudio en las clases diarias.

5.4. El alumnado.

La mayor parte de los alumnos eran hijos de militantes anarcosindicalistas, aunque también había una parte de ellos que acudían a la escuela por las facilidades económicas que se les daba en la misma a las familias de menos recursos o simplemente por la proximidad la escuela a sus hogares.

El número de alumnos de la Escuela llegó a ser de 150, aunque hubo épocas en las que la matrícula fue solo de 40 alumnos. Los responsables de la escuela consideraban muy interesante en 1935 que entre el alumnado abundasen las niñas y muchachas, ya que consideraban que habían que hacer entre ellas una intensa labor educativa.

Entre este número de alumnos estaban los adultos que acudían a la Escuela por las noches para las clases que impartían José Merlán y otros militantes libertarios, tratando de compensar las carencias educativas de los trabajadores.

Las clases estaban formadas por 30 alumnos cada una, agrupados según su edad y grado de instrucción, siendo atendido cada grupo por alguno de los profesores de la escuela.

Las enseñanzas impartidas en la escuela llegaban a otras personas, que no eran alumnas de la misma, a través de las conferencias y cursos que ésta organizaba. Este público era mucho más variopinto que el que acudía a la escuela, abarcando desde personas adultas con una buena formación cultural hasta menores sin apenas estudios.

5.5. Las actividades escolares.

La “Guía de Ferrol”, editada en 1935, en la sección titulada “La instrucción”, incluye una interesante declaración de principios de la Escuela Racionalista de Ferrol: “Su fundamento pedagógico es la concepción racional y científica que a la enseñanza dio Francisco Ferrer Guardia: respeto absoluto a la voluntad del niño; supresión de todo premio o castigo; sustitución de las lecciones de memoria, por explicaciones y conferencias y supresión de todo dogmatismo moral, científico y religioso, no dando como ciertos más que aquellos hechos demostrados y comprobados por la Ciencia. Su principal preocupación es la formación integral del ser humano, libre de prejuicios y amante de la Libertad”.

Fue en este sentido en el que se desarrolló la actividad de la Escuela Racionalista de Ferrol, aunque muchos de los proyectos que se intentaron llevar adelante en ella resultaron frustrados por las dificultades económicas y por la represión.

Como ya hemos visto anteriormente, la escuela se estructuraba en grupos de unos 30 alumnos y alumnas (practicando la coeducación de sexos), organizados según su edad y conocimientos. Estos grupos estaban a cargo de Marina Ochotorena, Aurora Merlán (los pequeños y pequeñas), Francisco Iturralde (los alumnos y alumnas algo mayores), y Javier Merlán (los grupos de adultos).

El horario de la escuela era de 9 a 12 y de 14,30 a 17,30, para todos los alumnos, excepto para los de los grupos de adultos, que comenzaban sus clases en las primeras horas de la noche, después de salir de trabajar. En la mayor parte de las escuelas de Ferrol, el jueves por la tarde era considerado festivo, pero en la Escuela Racionalista se aprovechaba esa tarde para otro tipo de actividades, como lecturas comentadas y comentarios geográficos sobre mapas, a modo de paseo turístico. Los días señalados para que los alumnos y alumnas estuvieran con sus familias eran el sábado por la tarde y el domingo. El motivo de este horario estaba relacionado con la propia filosofía de la escuela, que rechazaba las vacaciones escolares, según se explica en el resumen del curso 1933-1934: “Nuestro pensamiento es contrario a las vacaciones de cualquier género; no encontramos pedagógico perder el contacto con nuestros niños, ni romper el ambiente en el cual van formándose, vigilando estrechamente su evolución intelectual, como igualmente su desarrollo físico, su salud, tan necesarios ambos para la buena marcha del primero”.

Coherentemente con su rechazo a las vacaciones, la intención de los responsables de la escuela era no suspender las clases durante el verano. El plan que habían trazado era hacer colonias escolares en alguna de las playas de los alrededores, en la que seguirían las clases y conferencias, y se dedicaría el tiempo a juegos, lecciones ligeras, gimnasia, búsqueda de plantas, animales y minerales, toma de datos geológicos y geográficos; las muestras se clasificarían en el siguiente curso escolar, pasando a formar parte del museo de la escuela, y los datos recogidos en la naturaleza servirían para hacer trabajos escolares. Pero las dificultades económicas de la Liga Racionalista y de los propios padres de los alumnos impidieron que este proyecto pudiera realizarse en ninguno de los cursos; en su lugar, el mes de septiembre se utilizaba para excursiones instructivas y acopio de materiales y datos, en lugar de las colonias escolares. A pesar de todo, algunos grupos de trabajadores sí hicieron este veraneo colectivo en una playa cercana y, a su manera, continuaron con la educación de una parte de los alumnos y alumnas de la escuela.

Durante el curso, a falta de un buen local y un jardín en el que tuviera lugar el esparcimiento de los alumnos y alumnas de la escuela, era costumbre el hacer paseos, visitar establecimientos de la ciudad, aprovechando al mismo tiempo para hacer actividades gimnásticas en una nave situada en el puerto de Ferrol. Otra carencia de la escuela, como era la falta de un buen salón en el que celebrar conferencias, hizo que en

varias ocasiones el alumnado tuviera que desplazarse a otros locales de la ciudad para escuchar las mismas.

En cuanto al contenido de las clases, sabemos que una buena parte del tiempo se dedicaba a la enseñanza de las materias básicas, como la alfabetización (para los pequeños y pequeñas), matemáticas, geografía, gramática, contabilidad, ortografía, dibujo, física, etc. Pero también se dedicaba algún tiempo a otras materias que por aquel tiempo no era costumbre explicar en los colegios, como era la educación sexual, o la lengua internacional esperanto, tan en sintonía con los avanzados ideales de los anarcosindicalistas ferrolanos.

Además, en los cursillos organizados por la escuela, se apreciaba también el carácter avanzado de la misma, al incluir materias como la agronomía, la ecología, la eugenesia y la religión (desde un punto de vista crítico); y todo ello era acompañado de las técnicas auxiliares más avanzadas, como la proyección de diapositivas, gráficos y películas.

Es interesante destacar que la escuela intentaba fomentar el espíritu crítico de los alumnos, más que el adoctrinarlos en las teorías anarquistas o en el anticlericalismo; prueba de ello es la presencia en los cursillos de la escuela de Matías Usero, que, aunque había colgado los hábitos, mantenía una postura receptiva ante el fenómeno religioso, y no era, a pesar de todo, el típico anarquista anticlerical.

En el mismo sentido, un alumno de la escuela recuerda que, en una ocasión, algunos miembros de las Juventudes Libertarias daban a los niños más pequeños una octavilla para que la corrigiesen, y que esta conducta les fue afeada por los militantes más veteranos, ya que ellos pensaban que la escuela era para aprender y no para introducir a los alumnos en determinada doctrina filosófica o social.

Se intentaba que la enseñanza fuera eminentemente práctica, siempre que fuera posible, y por ello en la escuela se había instalado un laboratorio para experimentos escolares; se intentaba además contar con materiales pedagógicos auxiliares, como maniqués y mapas, que sirvieran para la comprensión profunda de las cosas, en lugar de la simple memorización de conocimientos. Algunos alumnos de la Escuela Racionalista recuerdan el impacto que causó en ellos el cambio a otro tipo de enseñanza tras el levantamiento militar, sobre todo por la insistencia de los nuevos profesores en la memorización de los conocimientos y la existencia de manuales, que en la Escuela Racionalista no eran utilizados.

En las actividades de la escuela se prestaba una especial atención al sexo femenino, al considerarse que había que hacer con las mujeres una mayor labor que con los hombres. En enero de 1934 Iturralde había pronunciado una conferencia en el Ateneo Ferrolano bajo el título “El amor en la historia y su ruta hacia la libertad”, que figuraba anunciada en la prensa como una conferencia dedicada especialmente al público femenino. La integración de la mujer fue exitosa, ya que en 1935 una buena parte del alumnado eran niñas y muchachas.

La presencia en el local de militantes libertarios de diversas edades y nivel cultural, y su colaboración en las actividades de la escuela, convertían la enseñanza en una tarea profundamente enraizada en una comunidad; la existencia de un centro de trabajo (la Sociedad Española de Construcción Naval) en el que los trabajadores convivían y mantenían una importante actividad sindical, y, paralelamente, un centro de estudio (la Escuela Racionalista) en el que éstos y sus familias se formaban culturalmente, convertía la educación en una tarea colectiva.

Y la educación comunitaria de los anarcosindicalistas ferrolanos trascendía a otros ámbitos, como el artístico: miembros y colaboradores de la Escuela Racionalista patrocinaban obras de teatro que se representaban con el fin de recaudar fondos para la

escuela; en todas las fases del proceso de organización de estos actos participaban simpatizantes de la Escuela Racionalista, desde la creación de alguna de las obras (escrita por el calderero Mario Rico Cobas) hasta la interpretación de las mismas.

5.6. Trascendencia de la actividad de la Escuela Racionalista.

La actividad de la Escuela Racionalista de Ferrol fue importante para las personas que perfeccionaron su formación cultural en ella y que, al mismo tiempo, participaron de aquella experiencia de educación comunitaria; a pesar de la represión posterior al levantamiento, los lazos de afinidad creados al calor de la Escuela se mantuvieron durante años y años, a pesar de la inexistencia de actividades sindicales y políticas.

La Escuela Racionalista fue bien recibida por las fuerzas de izquierda de la ciudad e incluso hubo militantes de otras tendencias que colaboraron en la Escuela y sus actividades paralelas; tanto la prensa diaria como el portavoz socialista de la localidad "El Obrero" recogieron con amplitud las actividades de la Escuela y la Liga Racionalista.

Por otra parte, el tipo de enseñanza que se impartía en la Escuela levantó ampollas en lo más tradicional de la sociedad ferrolana; en varias ocasiones la Escuela fue denunciada y se efectuaron registros en sus locales, aunque no se produjo el cierre de la misma. Pero los embates represivos afectaron a las actividades de la Escuela en la medida en que tanto Francisco Iturralde como muchos de los habituales colaboradores de la Escuela fueron detenidos por sus actividades anarcosindicalistas.

El levantamiento militar de 1936 fue aprovechado para terminar con el trabajo educativo de la Escuela Racionalista, que resultaba sumamente incómodo para la derecha y el clericalismo: la libertad con que se exponían ideas escandalosas para mentalidades conservadoras, como eran la eugenesia, la liberación de la mujer, y, simplemente, la educación para la libertad que se impartía en la Escuela Racionalista, fueron motivos de odio hacia el trabajo de la Escuela.

6. CONCLUSIONES

El modelo educativo de la Escuela Moderna de Francisco Ferrer i Guardia y su martirologio fueron los acicates de la expansión de la enseñanza racionalista a partir de 1909. Este modelo fue rápidamente asumido por los anarcosindicalistas ferrolanos, que trataron de crear escuelas racionalistas en la comarca desde 1912; pero la falta de personas con la preparación intelectual suficiente para el trabajo educativo retardó la creación de una Escuela Racionalista en Ferrol hasta 1933, fecha en que llegó a la ciudad el oficial de telégrafos Francisco Iturralde.

Con la colaboración de algunos intelectuales y de la mayor parte de la militancia anarcosindicalista local, la Escuela Racionalista comenzó su labor educativa en mayo de 1933. La enseñanza impartida en ella era muy avanzada para su época, en la medida que afrontaba temas como el sexo o la religión desde una perspectiva abierta, sin limitaciones dogmáticas; al mismo tiempo era una enseñanza avanzada, en la que se trataban temas como la ecología, eugenesia, esperanto o agronomía; por último, era una enseñanza eminentemente práctica, para la cual se utilizaban diapositivas, proyecciones cinematográficas, paseos educativos y también la selecta biblioteca de la Escuela.

Por otra parte, la Escuela conformaba una comunidad educativa tremendamente igualitaria, sin diferencia de sexos, y en la que el papel de los maestros prescindía de los atributos de autoridad y el respeto para acercarse a la figura del maestro compañero. En

ello influía la participación de muchos militantes anarquistas en las actividades de la escuela, muchos de ellos padres de alumnos y alumnas, que también daban clases en la medida de sus conocimientos. No hay que olvidar que la cualificación profesional de los trabajadores de la construcción naval les habilitaba de manera especial para la enseñanza de determinadas materias.

Aunque la Escuela Racionalista de Ferrol era en 1936 una experiencia consolidada, que había superado incluso la retirada de su creador, Francisco Iturralde, era también una experiencia prácticamente aislada en Galicia, ya que no existía ninguna otra Escuela Racionalista, aunque sí que había sindicatos y grupos libertarios interesados en la creación de escuelas similares. Y tampoco existía coordinación de ninguna clase con el movimiento pedagógico de las Escuelas Racionalistas de Cataluña o Levante, mucho más enraizado socialmente. Pero, a pesar de ello, había una voluntad de avanzar en la educación de las nuevas generaciones y de la clase obrera, que se expresaba a través del proyecto de Universidad Proletaria que Francisco Iturralde propugnaba en 1936.

Pero este nuevo modelo educativo propuesto por la militancia anarcosindicalista se enfrentó con los ataques de la derecha y con la influencia de la iglesia, que entorpecieron sus actividades y, finalmente, decretaron el final de la experiencia tras el levantamiento militar. La participación en las actividades de la Escuela fue suficiente motivo para sentenciar a muerte a Francisco Iturralde y para condenar a muchos militantes anarcosindicalistas a elevadas penas de cárcel.

En la actualidad, la experiencia de la Escuela Racionalista de Ferrol es prácticamente desconocida en la ciudad. Y, sin embargo, es quizá la más actual de las herencias que el movimiento libertario dejó para las generaciones posteriores, las de entonces y, quizás, las de hoy mismo.

(1) La Voz del Obrero. A Coruña, 12 de noviembre de 1913.

(2) PEREIRA, DIONISIO. Sindicalistas e rebeldes. Vigo: A Nosa Terra, 1998.

(3) La Voz del Obrero. A Coruña, 20 de diciembre de 1913.

(4) Sus padres eran Francisco Iturralde López y María Zenaida Cabeza de Vaca, naturales ambos de Valladolid.

(5) Iturralde colaboró en “Revolución” hasta que el citado periódico se convirtió exclusivamente en órgano del núcleo comunista de Pontevedra.

(6) Además de haber estudiado varios años de la carrera de medicina y de sus conocimientos técnicos como oficial de telégrafos, Iturralde era un destacado matemático, que se carteaba con personalidades como Rey Pastor.

(7) De su amplitud nos puede dar idea el hecho de que ocupara toda el primer piso del edificio en que se encontraba, mientras el bajo del mismo estaba dividido en dos partes, una de ellas ocupada por el Ateneo Ferrolano y la otra por una carbonería. La sala principal del local era muy luminosa, ya que poseía varios balconillos que daban a la calle.

(8) Ramón Rego fue encarcelado como consecuencia de la revolución de octubre de 1934 y poco después de salir de la cárcel murió, al haber agravado su paso por ella una enfermedad crónica que padecía.

(9) José Merlán Picos había sido miembro del Centro Obrero de Cultura y posteriormente había tomado parte en la fundación de la CNT en Ferrol, en 1920. Algo apartado de las tareas sindicales en la II República, se había volcado en las actividades de la Liga Racionalista.

(10) Por la fama de “hombre de acción” que tenía Abella, la Escuela fue acusada por alguna gente de derechas de enseñar a los niños a fabricar explosivos, aunque los testimonios de alumnos de la Escuela no permitan suponer nada parecido.

(11) Es curioso el que, todavía hoy, los trabajadores de la industria naval referencien a sus compañeros por su pericia profesional: “era uno de los mejores torneros de la empresa...”, “haciendo piezas no había quien le ganara...” son expresiones típicas de aquella industrial que aun llega hasta nuestros días.

(12) Alvaro Paradela Criado había tenido sus primeros contactos con el anarquismo en sus tiempos de estudiante en Santiago, donde había llegado a formar parte de la CNT. Después de la guerra civil, fue reconocido colaborador de distintas iniciativas periodísticas en Ferrol y A Coruña, con el seudónimo de “Amaro Orzán”.

(13) Saturnino Hermida había sido militante del grupo anarquista “13 de octubre” y uno de los fundadores del Centro Obrero de Cultura y Beneficencia de Ferrol, en 1911.

ARCHIVOS

Arquivo do Reino de Galicia

Archivo de la Dirección General de Correos

Archivo del Tribunal Militar Territorial IV

PUBLICACIONES PERIODICAS

Cultura Libertaria. Ferrol, 1912-1913.

La Voz del Obrero. A Coruña, 1913.

Solidaridad Obrera. A Coruña, 1930-1934.

Solidaridad. A Coruña, 1934-1936

Brazo y Cerebro. A Coruña, 1935-1936.

El Correo Gallego. Ferrol, 1909-1936.

El Obrero. Ferrol, 1932-1936.

BIBLIOGRAFIA

COSTA RICO, Antón. Escolas e mestres.

CORRALES SIODOR, Francisco Rafael y Eliseo FERNANDEZ FERNANDEZ. Unha biblioteca obreira: o Centro de Cultura y Beneficencia (1911-1936). Santiago: Fundación Luis Tilve, 1999.

PEREIRA, Dionisio. A CNT na Galiza (1922-1936). Vigo: Laiovento, 1994.

PEREIRA, Dionisio. Sindicalistas e rebeldes. Vigo: A Nosa Terra, 1998.